



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

EL INCONSCIENTE AÚN

María Antonella Possi Lazo

Montevideo

15 de febrero de 2017

Tutora: Verónica Pérez

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	4
EL INCONSCIENTE FREUDIANO	5
Primera tópica freudiana	5
Justificación del concepto de inconsciente	6
El enfoque metapsicológico del inconsciente	7
Proceso primario y secundario	9
La represión	10
Los sueños	11
Segunda tópica freudiana	13
EL INCONSCIENTE LACANIANO	15
El inconsciente estructurado como un lenguaje	16
La letra en el inconsciente	20
Los sueños y su relación con el inconsciente	22
ENTRE EL SABER Y LA VERDAD	24
El inconsciente como tercera herida narcisista de la humanidad	25
Freud, “maestro de la sospecha”	26
Interpretando la verdad del sujeto	27
El inconsciente en términos de verdad	30
La verdad revelada en la historia del sujeto	34
La verdad tiene estructura de ficción	35
EL INCONSCIENTE AÚN	38
Reflexiones finales	41
Bibliografía	44

RESÚMEN.

En la presente monografía se abordará al inconsciente, analizando su desarrollo y evolución como concepto psicoanalítico a lo largo del tiempo y su impacto como saber, con respecto a Sigmund Freud y Jaques Lacan, y sus aportes al psicoanálisis. Se expondrá de la obra freudiana como creadora de la teoría y práctica psicoanalítica, el surgimiento del concepto, así como su evolución en lo que conocemos como su primera y segunda tónica, desde la justificación de su introducción al campo de estudio, como el enfoque por el cual es tomado y sus características; hasta la evolución con respecto a su estructura y su impacto como nuevo saber en relación a las ciencias humanas válidas hasta el momento. Con respecto a Lacan se tratará en primer lugar su propuesta de introducir la lingüística en la teoría psicoanalítica y principalmente su aporte con respecto a considerar al inconsciente estructurado como un lenguaje y por lo tanto al lenguaje como facilitador de la accesibilidad e interpretación del inconsciente, tomando como claro ejemplo a los sueños, como formaciones del inconsciente que demuestran la premisa lacaniana. Para finalizar se abordará el saber que el inconsciente como objeto de estudio aporta y su relación con la verdad, desde una mirada filosófica del psicoanálisis, así como la vigencia que el concepto de inconsciente tiene en nuestra contemporaneidad. El objetivo principal que pretende este trabajo es el desarrollo crítico de los avatares que el concepto de inconsciente ha introducido a la comunidad psicoanalítica, y las estrategias que ésta ha tomado para justificarlo.

Palabras claves: Inconsciente, lenguaje, saber del inconsciente, verdad.

INTRODUCCIÓN.

A modo de introducción de este trabajo monográfico considero oportuno mencionar las razones e interrogantes que motivaron en la elección de ésta temática.

En base al trayecto de mi formación de grado, en sus últimos años orientada intencionalmente hacia optativas y prácticas de índole psicoanalítica, he logrado percibir en el psicoanálisis un sello singular y diverso con respecto a otras disciplinas, incluso de carácter también humano.

Mi propuesta es considerando al Inconsciente como el campo de estudio del psicoanálisis, plantear un recorrido en base a éste, teniéndolo en cuenta como un concepto que debió implementarse y justificarse para consolidarse como objeto de estudio y el cual por sus características como saber ha dado al psicoanálisis y a los psicoanalistas, una marca distinta.

Las interrogantes que me he planteado para ordenar lo que pretendo sea mí recorrido en este trabajo fueron las siguientes: ¿Cómo surge y evoluciona el concepto de Inconsciente en la teoría psicoanalítica?, ¿Qué otros conceptos trae en consecuencia dicho concepto? Y ¿Qué movimientos y pautas genera en lo que es la experiencia psicoanalítica a la hora de interpretarlo? Interrogantes que se verán abordadas en los dos primeros capítulos, titulados: “El Inconsciente freudiano” y “El Inconsciente lacaniano”. Luego hacia el asunto central del trabajo, en el capítulo “Entre el saber y la verdad” las interrogantes fueron: ¿Qué implica para el conocimiento la introducción de una noción como el Inconsciente? ¿Por qué es el saber del Inconsciente un saber diferente? y ¿Dónde encuentra el psicoanálisis ese saber del Inconsciente? Para culminar el desarrollo del trabajo con el último capítulo “El Inconsciente aún”, la interrogante fue: ¿Qué vigencia tiene el saber del Inconsciente en la actualidad y por ende el psicoanálisis? A modo de conclusiones personales, al final se desarrollarán las reflexiones finales.

A lo largo de la historia y convocado por la insistencia del Inconsciente, el psicoanálisis se ha dedicado a la escucha y lectura del mismo, en busca de una dirección de la cura, enfrentándose a sucesivos malestares culturales, así como a discursos totalizadores, frente a los cuales el psicoanálisis debe rehusarse a servirles, desafiándolos y resistiéndose a llenar las faltas con el sentido que estos ofrecen, apostando a un nuevo decir y al reconocimiento del inconsciente.

Considero pertinente para entender el trabajo del psicoanalista, así como su objetivo, un estudio en relación al papel que cumple el concepto de inconsciente para su práctica. Indagar esta cuestión puede aportarme herramientas para pensar la dinámica del dispositivo analítico, así como desde que bases teóricas, debemos posicionarnos, en mi caso en un futuro como analista. Espero de este trabajo la motivación personal de continuar la indagación de ésta temática, así como mi interés por profundizar y adherirme a la corriente psicoanalítica.

EL INCONSCIENTE FREUDIANO:

En función a dar comienzo a la propuesta planteada en la introducción, de teorizar con respecto al concepto de inconsciente desde el punto de vista psicoanalítico, realizare un recorrido por la obra freudiana, que es motivada en un principio por una patología que comenzaba a aquejar fervientemente en la época victoriana (la histeria) y superaba al saber médico. El psicoanálisis se hace cargo de esta patología e inaugura así el camino hacia su objeto de estudio que es el inconsciente.

El concepto de inconsciente es desde luego fundamental en la teoría psicoanalítica tal como ésta lo interpreta, y Sigmund Freud como padre de la misma no ha cesado a lo largo de su obra de argumentar a su favor y combatir las objeciones con respecto a su validez. En el ámbito de la práctica psicoanalítica la idea del inconsciente hizo posible una fértil cantidad de conocimientos y fue bisagra de un Freud entre un enfoque más neurológico con respecto a la explicación de las patologías de la época y uno psicológico posterior, que iba más allá de la perspectiva y fundamentación médica, hegemónica de la época. (Freud, 1915/1979)

Primera tópica Freudiana:

A la hora de emprender un recorrido por el concepto freudiano de inconsciente es necesario recurrir también a su concepto de conciencia, que a diferencia de la psicología, el psicoanálisis la considera tan solo una parte de la actividad psíquica, y que incluso esta última procede mayormente del inconsciente. Freud nos dice: *“El yo no es el amo en su propia casa”* refiriéndose a esa ignorancia con respecto a nuestra propia actividad psíquica. (Freud 1916-7/ 1979)

En *Notas sobre el concepto de inconsciente en psicoanálisis* (1912) Freud inicia su trabajo planteando que sólo en el psicoanálisis se atribuye el término inconsciente, y a continuación se dedica a fundamentar la existencia de procesos inconscientes. En

función de esto nos ofrece la idea de latencia, justificando que una representación puede estar presente en la consciencia, desaparecer de la misma (aquí sería donde la representación se encuentra latente con respecto a la consciencia) y reflotar por medio del recuerdo luego de un intervalo de tiempo y no como una nueva representación. A estas representaciones latentes es que Freud las llama inconscientes y que por lo tanto no nos percatamos de ellas. (Freud 1912/1996)

El contenido latente de la actividad psíquica es de deseos y pulsiones inconscientes que de ser expresados directamente en la consciencia se presentarían como una amenaza para la psiquis del sujeto. Contrariamente el contenido manifiesto es consciente y alude a lo simbólico para expresar la latencia sin ser amenazador, en una versión censurada de lo latente. (Myers, 2006)

A continuación nos enfocaremos en los argumentos que Freud ofrece con respecto a la validez y existencia del concepto de inconsciente que el psicoanálisis se adjudica.

Justificación del concepto de inconsciente:

En 1915 Freud justifica y da pruebas de la existencia de un inconsciente partiendo de tres supuestos; que éste es necesario, legítimo y eficiente. Justifica que el inconsciente es necesario, planteando que en sanos y enfermos existen actos psíquicos, ocurrencias y resultados de pensamiento de los cuales la consciencia no es testigo. Sostiene que es exigente e insostenible suponer que todo lo que suceda en lo anímico deba también ser notorio para la consciencia. La consciencia abarca en cualquier momento dado un solo contenido escaso, y por tanto toda la restante mayor cantidad de conocimiento consciente debe encontrarse la mayor parte del tiempo en un estado de latencia. (Freud, 1915, 1979)

Según Freud el hecho de que este tipo de fenómenos no sea objeto de estudio de ninguna otra disciplina fuera del psicoanálisis, fomenta la negativa por admitir la existencia de actos anímicos inconscientes. En cambio los experimentos hipnóticos y en particular la sugestión pos hipnótica hicieron visible la existencia de procesos psíquicos inconscientes, incluso antes que el propio psicoanálisis, lo que lo llevo a postular al inconsciente como una estructura operante y eficaz, que escapa de la consciencia. (Freud 1915/1979)

Con respecto a la legitimidad del inconsciente Freud nos propone, sin apartarnos de nuestro modo habitual de pensamiento, pensar en la certeza que tenemos de que los

otros sujetos poseen su propia consciencia, sin nosotros tener acceso personal a ese conocimiento. A partir de allí propone volver este modo de razonamiento hacia uno mismo. Todos los actos que puedo observar en mí, sin poder enlazar con mi consciencia su causa, entonces juzgarlos como si pertenecieran a otro sujeto, pero atribuyéndoles en vez de otro sujeto una vida anímica aparte; el inconsciente. Freud plantea justificando esto que los procesos anímicos latentes gozan de una independencia recíproca, como no sabiendo uno del otro. (Freud, 1915/1979)

Para Freud los procesos anímicos son inconscientes en sí y la manera en que los percibimos, mediante la consciencia, debemos compararla con el modo en el que percibimos el mundo exterior por medio de los sentidos, siendo estos capaces de engañarnos. (Freud, 1915/ 1979)

Por otro lado Freud nos justifica la existencia del inconsciente también sosteniendo que este es eficiente. Por ejemplo los síntomas histéricos provienen todos de pensamientos que aun siendo inconscientes son eficientes y gobiernan la mente y el cuerpo del histérico. Hemos aprendido que la debilidad de un pensamiento no tiene nada que ver con que el mismo tenga la característica de ser un pensamiento latente, ni con que devenga consciente por el hecho de tomar fuerza. Por más intenso que pueda ser un pensamiento, no penetrara en la consciencia directamente si es latente.

Como podemos apreciar, Freud ofrece una serie de justificaciones del inconsciente que no cumplen ni con los usuales argumentos de validez de un conocimiento médico, por ejemplo, ni con las condiciones científicas de sostener no poder hacerse ciencia de lo singular o pretenderse un saber con dominio sobre su objeto de estudio. Por el contrario, dentro de la subjetividad de las histéricas es que Freud muestra otro saber, el del sujeto. Inaugura una nueva manera de pensar que arremete contra la filosofía y la ciencia y retoma al sujeto poniéndolo en el centro, y este sujeto es el sujeto del inconsciente.

A continuación veremos cuál es el enfoque que el psicoanálisis le da al inconsciente en su teoría.

El enfoque metapsicológico del inconsciente:

El inconsciente es considerado por Freud desde un enfoque metapsicológico, lo que implica una simultaneidad de aspectos del término, estos aspectos son el dinámico, el tópico y el económico. A continuación describiremos dichos aspectos a partir de la

interpretación que Laplanche (2005) hace de estos: El aspecto dinámico se atiene a un punto de vista que considera que el conflicto y composición de fuerzas de un determinado empuje conforman los fenómenos psíquicos. Por otro lado el aspecto tópico del inconsciente alude a un aparato psíquico diferenciado en sistemas que obedecen a características y funciones que se ordenan entre sí y pueden ser identificadas, metafóricamente hablando, como lugares psíquicos de los que es posible brindar una representación espacial figurada. Y por último el aspecto económico califica lo relacionado a la circulación y distribución energética cuantificable de los procesos anímicos.

En 1915 Freud da cuenta de tres sistemas psíquicos desde el punto de vista tópico, el sistema Consciente, que establece contacto con el mundo exterior, el Inconsciente donde habita entre otras cosas las pulsiones y lo reprimido, y el Preconsciente donde se encuentra lo latente que es susceptible de consciencia y surge a partir del camino que emprende un acto psíquico a través de determinadas fases. (Freud 1912/ 1996)

Por el hecho de introducir estos dos (o tres) sistemas psíquicos, es que el psicoanálisis avanza un poco más en su distanciamiento con la psicología descriptiva de la consciencia, pues la idea de que hay algo más que la consciencia se hace cada vez más fuerte y válido.

Freud sostiene que un acto psíquico atraviesa dos fases de estado entre las cuales opera la censura. En la primera fase el acto psíquico es inconsciente y pertenece a este sistema, si supera el obstáculo de la censura accede a la consciencia que sería la segunda fase, pero sin ser consciente sino susceptible de consciencia, lo que Freud ha nombrado sistema preconsciente. En el caso de que la censura no le permita el paso a la siguiente fase entonces ese acto psíquico permanece reprimido en el inconsciente. A partir de esto es que Freud aclara que esta tópica psíquica, que más tarde reconocimos como su primera tópica, se refiere a regiones del aparato psíquico más que a localidades anatómicas. (Freud, 1915/ 1979)

Posteriormente en su *Nota sobre la pizarra mágica* (1924-25/1979), continúa y avanza con esta idea, proponiendo el ejemplo de la "pizarra mágica" como una analogía de los sistemas Consciente, Preconsciente y Percepción-consciencia, con respecto a la memoria.

El ejemplo de la pizarra mágica se trata de una lámina de celuloide, la cual siendo rasgada por un objeto punzante produce un escrito sobre una lámina inferior. Si esto

se quiere borrar debe separarse esa lámina de celuloide que funciona de protección antiestímulo, de la lámina inferior y así desaparece la escritura. Una vez borrada la pizarra queda lista para volver a ser escrita, pero se conserva en la lámina inferior una huella duradera de lo que había sido anteriormente escrito. De ésta manera la pizarra mágica le ofrece a Freud un procedimiento de registro escrito que a diferencia de una hoja de papel o una pizarra de tiza, ofrece también una superficie siempre receptiva con la capacidad de que las huellas perduren, características que se asemejan con las del aparato psíquico, el cual no tiene límites en su recepción de percepciones y además conserva las huellas inalteradas.

Freud había establecido dos estratos constituyentes del aparato de percepción; una protección antiestímulo externa, encargada de aminorar la magnitud de las excitaciones producidas; y bajo ella el inconsciente recibiendo los estímulos. Establece esta analogía porque sostiene que el mecanismo de la pizarra mágica, coincide con nuestro aparato anímico, tramitando la función de la percepción. Si bien la pizarra mágica no se aprovecha de las huellas duraderas de sus registros, basta con que allí perduren. Freud establece una correspondencia de la hoja de celuloide que cubre, con el sistema preconsciente y su protección antiestímulo; tras este, como la tablilla de cera se encontraría el inconsciente, que mediante el sistema percepción-consciente extiende hacia afuera una especie de antenas que retira rápidamente una vez que ha recibido un estímulo desde el exterior, de esta manera Freud explica que esas interrupciones que en la pizarra mágica suceden desde el exterior son provocadas por el vaivén de esas inervaciones provenientes del inconsciente. (Freud, 1924/1979)

Para representarnos la función de la percepción que se da en el aparato psíquico, Freud nos propone imaginarnos que mientras una mano escribe sobre la lámina de celuloide de la pizarra, la otra mano va separándola de la lámina inferior de cera. (Freud, 1924/1979)

Proceso primario y secundario:

Avanzando aún más en su significación del inconsciente como entidad diferenciada de la consciencia, Freud distingue dos procesos o modos de funcionamiento del aparato psíquico; el proceso primario y el proceso secundario. Desde el punto de vista tópico el proceso primario le corresponde al inconsciente y el secundario al preconsciente y la consciencia.

Desde el punto de vista económico-dinámico en el proceso primario la energía psíquica fluye de manera libre y buscando por sobre todo obedecer al principio del placer, descargar su excitación, transcribiéndose de representación en representación mediante los mecanismos de desplazamiento (una representación puede cederle a otra todo su monto de investidura) y condensación (una sola representación puede hacerse cargo de la investidura íntegra de muchas otras representaciones). Mientras que las representaciones permanezcan inconscientes, en este proceso no habrá temporalidad y permanecerán a lo largo del tiempo, así como no se cancelarán una a la otra por el principio de contradicción, sino que convivirán. El proceso secundario se rige por el principio de realidad, lo que abandona esa búsqueda por el placer inmediato, y la energía aquí ya no fluye libre, sino ligada. Tiene un orden cronológico, sí obedece al principio de contradicción y responde a una realidad exterior. (Laplanche, 1996/2005)

A diferencia de los pensamientos preconcientes, que no requieren un gasto de esfuerzo para penetrar a la consciencia, los inconscientes sufren una resistencia que no les permite acceder directamente a causa de su contenido. A esta resistencia la denominamos represión, y es un proceso que actúa en la frontera del sistema inconsciente y preconciente y se encarga de sustraer la investidura de esa representación. A continuación desarrollaremos más en profundidad este mecanismo.

La represión:

Freud considera que para la teoría psicoanalítica se vuelve irrefutable la idea de que exista el inconsciente, por el hecho de que su práctica ha logrado hallar medios que cancelan la represión, y hacen conscientes las representaciones que permanecían inconscientes; y es por eso que se dice que de la doctrina de la represión se extrae el concepto de inconsciente, teniendo en cuenta que no todo lo inconsciente es reprimido, pero que si todo lo reprimido es inconsciente. (Freud 1923/1979)

Los elementos inconscientes, por más reprimidos que sean son indestructibles y aunque de un modo deformado o desviado, tienden a reaparecer en la consciencia por medio de formaciones inconscientes, más o menos difíciles de reconocer. A esto le llamamos el retoño o retorno de lo reprimido y se produce por las formaciones de transacción (desplazamiento, condensación) entre las representaciones reprimidas y las represoras. (Laplanche, 1996/2005)

Los retoños inconscientes devienen conscientes como formaciones sustitutivas y como síntomas y al mediar entre los dos sistemas (inconsciente y preconciente) facilitan el

camino de la meta que la cura psicoanalítica tiene, de identificar la influencia del inconsciente sobre la consciencia. (Freud, 1915/1979)

Las formas que adopta lo reprimido para ser admitido en la consciencia, las llamamos formaciones del inconsciente. Las defensas actúan sobre las representaciones reprimidas y las transforman en irreconocibles para la consciencia, en función de satisfacerse sin amenazar a la psiquis del sujeto ni provocar displacer en el mismo. De esta manera en una misma formación se pueden satisfacer los deseos inconscientes, así como las exigencias defensivas.

Las formaciones del inconsciente son: los sueños, los síntomas, los lapsus, los actos fallidos. En el sueño por ejemplo, durante el dormir un itinerario de pensamiento diurno captado por la actividad mental del día y no inhibido, conecta con un deseo inconsciente eficaz, presente quizás desde la infancia del soñante, por lo general reprimido. La unión de la fuerza de ese deseo inconsciente que puja por devenir consciente y el pensamiento diurno que puede aflorar a la consciencia, producen el sueño como formación del inconsciente, desfigurando su original apariencia, pero satisfaciendo de todas formas su paso a la consciencia y cumpliendo su deseo reprimido. (Freud, 1915/1979)

Los sueños:

En función de ejemplificar sobre una de las maneras de manifestación del inconsciente es que a continuación profundizaremos en el sueño cómo formación del inconsciente y anticipando lo que en el próximo capítulo del trabajo retomaremos y nos servirá para demostrar los aportes de Lacan a la teoría del inconsciente.

En su texto *La interpretación de los sueños*(1900-1), Freud comienza a dejar de lado con más convicción la explicación neurológica, basada en sus pilares médicos, y se apropia de términos anímicos, así como del propio concepto de inconsciente, y una de las razones por las que el sueño es propicio para esto es justamente porque revela sus procesos en todos los sujetos sin depender de su estructura psíquica.

Hasta el momento los intentos por resolver la incógnita de los sueños se abocaban a la interpretación de lo que Freud llama el contenido manifiesto de los mismos, tal como se presenta en el recuerdo posterior al despertar. El psicoanálisis aborda lo latente del sueño y su tarea consiste en investigar los procesos por los cuales lo latente se convierte en lo manifiesto, siendo ambos diferentes figuraciones de un mismo contenido, en dos lenguajes diferentes. Freud comparando lo latente (original) y lo

manifiesto (traducido) del sueño distingue los signos y leyes que articulan esto, como descifrando una especie de pictografía. (Freud 1900-1/1989, p.285)

A quien investiga la comparación entre lo latente y lo manifiesto del sueño, lo primero que se le presenta como evidente es que este ha sufrido un vasto trabajo de condensación. El relato del cuento es escueto y pobre si se lo compara con la extensión y riqueza de su análisis con respecto a su contenido latente.(Freud 1900-1/1989, p.287)

A su vez el contenido del sueño ya no presenta el mismo aspecto que el de los pensamientos oníricos o latentes, sino que ha pasado por una desfiguración del deseo onírico del inconsciente. La idea de una desfiguración no es ajena para el psicoanálisis considerando la censura que una instancia puede ejercer sobre otra. (Freud 1900-1/1989, p.314)

Lo que Freud nos enseña del sueño es que el sueño posee un significado y que mediante lo que él nos ofrece con intenciones de ser un proceso científico puede ser descifrado. Previamente se ocupaba de interpretar, con fines terapéuticos, ciertas formaciones psicopatológicas, es desde entonces que Freud confiaba en la premisa de que para la solución y liberación de un síntoma bastaba con la resolución de su propio origen en la vida anímica del sujeto padeciente. Esto le sugiere a Freud aplicarle a los sueños el método de interpretación elaborado para los síntomas. (Freud 1900-1/1989, p.122)

Freud le atribuye al sueño una originalidad inconsciente, justificando que este se nos presenta en el recuerdo, posterior al despertar, como algo ajeno, de otro mundo y contrapuesto a los demás contenidos psíquicos de los cuales tenemos conocimiento. (Freud 1900-1/1989, p.30)

El sueño se nos presenta inconexo, uniendo contradicciones, admitiendo imposibilidades, dejando a un lado el saber a partir del cual nos basamos durante la vigilia y mostrándonos ajenos a aspectos éticos o morales. El hecho de que pueda hacerse difícil recordar los sueños se debe justamente a su carácter inconsciente, que al recordarlo y relatarlo pierde sentido, comprensión y orden, y al desvanecerse de una estructura coherente y accesible para nuestra consciencia se desprovee de poder ser recordado. Se vuelve difícil la retención de algo falto de sentido. (Freud 1900-1/1989, p.69)

Lo interesante y habilitante de todo lo que llevo a ser el psicoanálisis como técnica, con respecto al descubrimiento freudiano del inconsciente, en mi opinión, es la premisa de que a nivel del inconsciente hay algo funcionando de manera tan elaborada y factible de investigar como en la consciencia y que a nuestra merced se encuentran las formaciones del inconsciente, que son el camino mediante el cual maniobrar desde la consciencia para acceder a lo inconsciente.

En el siguiente subtítulo pasaremos a lo que se pudo concebir como una segunda etapa en la obra freudiana, en esta podremos apreciar una evolución con respecto al concepto de inconsciente y un antes y un después para la teoría analítica que se consolidaba cada vez más con el constante estudio de Freud

Segunda tópica freudiana:

En lo que conocemos como la segunda tópica freudiana (1923), Freud elabora un enlace entre los términos Inconsciente y Consciente con los términos: Ello, Yo, y Superyó. En su conferencia 31 *La descomposición de la personalidad psíquica* (1923/1979) aclara este avance en su teoría como un nuevo modelo estructural para el aparato psíquico y sostiene que de esta manera evita la ambigüedad del uso del término inconsciente en sus tres posibilidades: descriptivo, dinámico o sistemático. Vale aclarar que no necesariamente Yo coincide con Consciente y reprimido con Inconsciente, de hecho lo inconsciente se distribuye en estas nuevas tres instancias del aparato psíquico, es decir, el Yo y Superyó también poseen procesos inconscientes en su sentido dinámico. La idea es deshacerse del término sistemático del inconsciente.

Una de las dificultades de tomar en cuenta la representación espacial o tópica del acontecer anímico es por ejemplo el surgimiento de la duda de si los pensamientos o representaciones inconscientes avanzan ellos mismos hacia el devenir consciente, o si es la consciencia que va hacia ellos. Freud plantea para esto una diferencia previa entre las representaciones inconscientes y las preconsciouses. Las primeras se consuman en un material desconocido, mientras que las preconsciouses conectan con representaciones-palabra. Entonces la duda sería ahora, reformulando la pregunta original; ¿cómo algo deviene preconsciouses?, La respuesta es, mediante las representaciones- palabra, estas son restos mnémicos de una palabra oída que fueron preconsciouses en algún momento previo y vuelven a devenir conscientes, y se sitúan inmediatamente contiguos al sistema preconsciouses, por lo que no les es difícil transmitir

su investidura hacia la siguiente fase (consciente). De la misma manera las representaciones- palabra son eficaces y las podemos observar en el sueño como los restos mnémicos ópticos. La representación palabra convierte por su mediación a los procesos internos del pensamiento en percepciones. (Freud 1923/1979)

El Ello es la parte de nuestra personalidad inaccesible, lo poco que se sabe de ella es a partir de los sueños y el estudio de los síntomas neuróticos. Tiene por su proceso primario energía desorganizada, libre, sin voluntad más que para la satisfacción de sus pulsiones; sin cancelarse unas a otras conviven mociones opuestas y es atemporal, el trascurso del tiempo no altera su contenido, deseos de la infancia pueden comportarse en él cómo nuevos en el adulto. El Ello no tiene moral alguna ni valora entre bueno o malo, pues todo lo que le ofrezca placer será por lo que se regirá. (Freud,1923/1979)

Si bien partes del Yo y del Superyó son inconscientes, no poseen estas características tan primitivas e irracionales:

El Yo media las percepciones del mundo exterior y por esto se destaca por ser mayoritariamente consciente. Recibe las excitaciones de dentro y fuera de la vida anímica. Freud sostiene que originalmente era una parte del Ello, que por su influencia con el mundo exterior se ha modificado mediante resistencias de represión y ha tomado la tarea de proteger al Ello del exterior por su ciego afán de satisfacción pulsional, rigiéndose por el principio de realidad, para lo que observa el mundo copiando en las huellas mnémicas sus percepciones del mismo.(Freud, 1923/1979)

El Superyó o yo ideal es una diferenciada parte del Yo que se instaura por efecto del desalojo de la represión primaria, en el cierre del complejo de Edipo; y observa al Yo desde una mirada moral y comparándose con un yo ajeno. Dependiendo de cuan pronto se de esta diferenciación, más riguroso moralmente y culposamente resultara el Superyó.(Freud, 1923/1979)

Podemos observar en la segunda teoría tópica freudiana, que ésta comprende una segunda etapa de respuesta a la pregunta sobre que es el aparato psíquico. Es una modificación que Freud hace a su concepción del psiquismo introduciendo poco a poco en su teoría la noción de un YO, pero no una noción clásica de este, sino un YO que tiene el privilegio de relacionarse y mediar entre los conflictos de instancias internas y externas y que por tener instancias inconscientes sobrepasan a ese yo del sujeto. La relación de estas nuevas tres instancias que Freud introducey su relación con lo inconsciente hacen que el aparato psíquico gane mayor complejidad.

A modo de desenlace de este capítulo e introduciendo a lo que el trabajo apunta, podemos concluir que lo que Freud impuso de novedoso fue en principio su desligue no solo del discurso médico, sino también de la psicología de la época, la cual suponía intencionalidad y voluntad plena de los actos de un sujeto que sabía y conocía de sí mismo. A Freud esto lo interrogó, sospecho de que todo fuera producto de la voluntad consciente de los sujetos (a esto nos referiremos al comienzo del capítulo tres de la monografía) y abrió camino a un nuevo saber, no sabido para el sujeto pero que de su subjetividad proviene. ¿Cómo es posible saber de este saber? Mediante las formaciones del inconsciente, y aquí es donde se enlaza el término de verdad, lo que abordaremos más adelante en la monografía. Para acceder a ese saber es que es conveniente para Freud haces consciente lo inconsciente. Este último sin duda fue el mayor hallazgo de Freud, y como pudimos ver abre la puerta a un nuevo saber que desafía a los conocimientos ya existentes y sus bases epistemológicas.

A la teoría freudiana, así como a su introducción y defensa del inconsciente a lo largo de toda su obra, se han adherido e interpretado a su manera, una gran cantidad de seguidores a los cuales han denominado post-freudianos. A continuación daremos un salto en el tiempo y tomaremos a Lacan como una de las revelaciones para el psicoanálisis y la interpretación de la obra freudiana, y principalmente para el concepto de inconsciente, al que Lacan le da otra vuelta de tuerca trabajando con respecto a su accesibilidad, abriendo el campo psicoanalítico a nuevos desafíos y saberes.

EL INCONSCIENTE LACANIANO:

Lacan se introdujo en el mundo del psicoanálisis con la propuesta de retornar a Freud, ya que consideraba que los post-freudianos adquirieron una impronta que se alejaba cada vez más de la del padre del psicoanálisis.

Con respecto al inconsciente, Lacan plantea esta mala interpretación de la obra freudiana, llevada a cabo por analistas de la segunda y tercera generación, en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), al referirse a la cuestión de la causa como tema filosófico que busca distinguir lo determinante en una cadena; y plantea que en toda causa siempre hay algo indeterminado, indefinido o anticonceptual, por lo que la causa cojea, a lo que llama “hiancia” (grieta, brecha) aludiendo a Kant. Lacan sostiene que la función que la idea de causa ofrece a una comprensión conceptual, acosa a esa hiancia o brecha que siempre queda entre la causa y lo que ésta afecta.

Es decir que el esfuerzo por aludir a una causa o darle sentido a un efecto descarta la idea de un sentido indefinido, de una instancia de incertidumbre que debería no suprimirse del todo, sino convivir con lo que se pueda pensar como causa.

Para Lacan el inconsciente nos muestra la hiancia donde la neurosis del sujeto se conecta con algo no simbolizable y en caso de como analistas saturar esa hiancia, es decir adjudicarle un sentido, esa neurosis no cura, sino que deviene otra, como cicatriz no de la neurosis, sino del inconsciente. Refiriéndose a Freud, Lacan compara a la hiancia con el “ombigo del sueño”, como ese punto en el análisis del sueño donde se disparan múltiples sentidos y se hace imposible decidirse por uno, un punto que posiciona al analista siempre en la espera de algo asediado, no-realizado, que es ese desconocimiento en la hiancia. (Lacan, 1964/2011)

Lo que Lacan considera es que esta dimensión del inconsciente, planteada por Freud de alguna manera, fue olvidada por post-freudianos que se han dedicado a saturar esa hiancia, es decir llenando de sentido esa brecha que debe permanecer equivocada, logrando así un cierre del inconsciente, al cual creían tener que ir a buscar representaciones reprimidas. Lacan introduce entonces en el lugar donde se produce esa hiancia, en el campo de la causa, la ley del significante, lo que desarrollaremos en el siguiente subtítulo. (Lacan, 1964/2011)

De la lógica del significante se desprende la premisa de la incompreensión como una premisa guía para el analista, es decir que el papel que le compete al mismo es precisamente el de total ignorancia, el no saber del otro, soportando y produciendo el sin sentido y no apurando la causa. Esto lo retomaremos más adelante avanzado el planteo de los aportes sobre lingüística de Lacan al psicoanálisis.

El inconsciente estructurado como un lenguaje:

Desde la dimensión interpretativa que Freud introdujo del inconsciente es que Lacan la retoma y reformula referida a la estructura del lenguaje, planteando que lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente es toda la estructura del lenguaje; y de aquí el aforismo icono de la enseñanza lacaniana: *“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”*. (Lacan, 1957/1972)

Lacan nos plantea en el mismo seminario (1964), con respecto a esto, que pudo ser tomado como un obsesionado por la filosofía del lenguaje, pero que sus esperanzas por revalorizar la palabra se debieron a su afán por establecer enseñanzas que él

consideraba preparatorias para el psicoanálisis. Establece que la lingüística le da status al inconsciente y le proporciona accesibilidad, e incluso en uno de sus escritos, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*(1953), dice:“... el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente”, refiriéndose a esta accesibilidad que brinda el lenguaje hacia el inconsciente.

Lacan integra a la lingüística al campo psicoanalítico, interrogando y modificando la teoría del signo del lingüista Ferdinand de Saussure y el objeto “lengua” que este crea para reflexionar sobre la misma. Para ésta parte utilizaremos el texto *Una introducción a Lacan* (1996) de los autores Carbajal, D’Angelo y Marchilli, que realizan una interpretación de lo que Lacan propone.

Refiriéndose en primera instancia a la teoría de Saussure en la cual se basa Lacan para interrogarla, modificarla e introducirla a la práctica psicoanalítica. Plantean que Saussure construye al objeto lengua para reflexionar sobre la lingüística, y que esta es un producto social del lenguaje, que permite a los individuos el ejercicio de esa facultad. La lengua es exterior al individuo; el acto individual (lo que la gente dice) es el habla. A este objeto de la lingüística los componen signos, que en principio Saussure establece como la combinación de un concepto y una imagen acústica (no el sonido material, sino una huella psíquica), a diferencia de lo que venía estableciendo el realismo y nominalismo sobre una combinación de nombre y cosa. Más tarde Saussure relaciona al concepto y la imagen auditiva con el significado y el significante respectivamente, como podemos apreciar en la siguiente ilustración (figura N.1).(Carbajal, 1996)

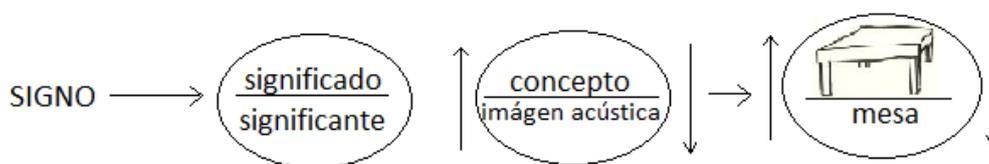


Figura N.1

Como plantea Carbajal, Saussure sostiene que el signo es arbitrario, pues el significante es arbitrario con respecto al concepto (significado), pero que aún así el signo es impuesto a quienes lo emplean. Un signo no es necesariamente una palabra,

y como parte de un sistema el signo tiene aparte una relación negativa y diferencial con los otros signos, dicho de otra manera, el contenido de una palabra es determinado por lo que existe por fuera de ella. (Carbajal, 1996)

Lacan a la hora de reflexionar sobre el significante interroga al signo Saussureano, invirtiéndolo, éste traspone la barra del algoritmo a partir de una lectura freudiana, lo que podemos apreciar en su escrito de 1957 “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. Denomina a su nueva notación: S/s, siendo S significante y s significado, olvidando el paralelismo que planteaba Saussure entre estos. La unidad del signo desaparece y lo que prima es el significante. A continuación la ilustración en la figura N. 2.(Lacan, 1957/1972)

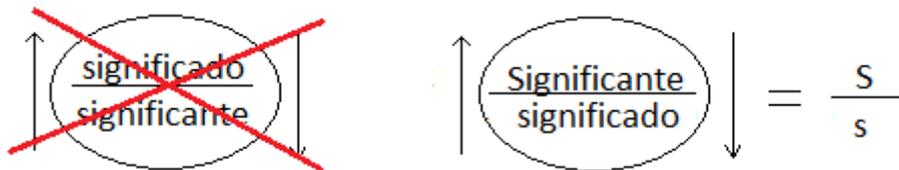


Figura N.2

Si bien Saussure ya había abandonado la idea de que el nombre representa la cosa, Lacan sostiene que se sigue aludiendo a una representación, ahora del significante que representa a un significado, y nos propone abandonar esta idea. Plantea que en el significante se establece una diferencia que permite entrar al campo del significado, por la impronta de esa misma diferencia significativa. El significante no se encuentra ahora aislado sino haciendo cadena con otros significantes simultáneamente o contiguamente, pues una significación se sostiene necesariamente por la referencia a otra significación, “...sólo las correlaciones del significante al significante dan en ellas el patrón de toda su búsqueda...”. Si bien ningún significante de la cadena por si solo consiste en el significado, es en la cadena de significantes (figura N.3) misma donde insiste el sentido. (Lacan, 1957/1972 p.476)

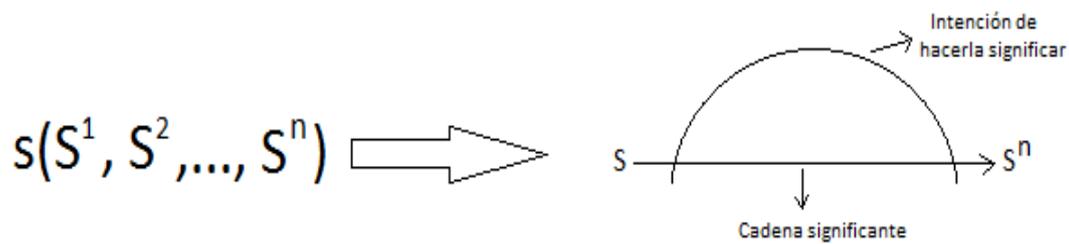


Figura N.3

En otras palabras podemos decir que Lacan sustituye la unidad del signo lingüístico propuesta por Saussure por una cadena de significantes. El significado dependerá de los siguientes y anteriores significantes que se utilicen, por ejemplo en una asociación libre en la clínica.

Lacan plantea que esta estructura de la cadena significante lo que permite descubrir es que en la medida en que la lengua me es común con otro sujeto, puedo utilizarla pero significando otra cosa distinta a la que el otro sujeto dice. A la vez que nos permite visualizar la función propia de la cadena significante que produce el no atravesamiento de la barra de Significante/significado, que Lacan denomina metonimia, y se refiere a esa conexión palabra a palabra, identificada por Lacan con el mecanismo de desplazamiento, planteado por Freud como el medio inconsciente más apropiado para burlar la censura. (Lacan, 1957/1972 p.485)

Otra de las funciones significantes que nos plantea Lacan, visible en la idea de la cadena significante, es la metáfora, que surge de dos significantes de los cuales uno ha sido sustituido por el otro, tomando su lugar en la cadena, mientras que el sustituido, ahora oculto, sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena. La metáfora sería la idea de una palabra por otra, y por esto Lacan nos plantea que "...se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido..." (Lacan, 1957/1972 p.487-8)

El giro que propone el psicoanálisis a la lingüística es restituir a los significantes amo (que son los que representan un sujeto para todos los otros significantes, con los que se identifica el sujeto de necesidad y ordenan sin su consentimiento su vida, poniendo a salvo así al sujeto de su arbitrariedad). El amo, ese otro por el cual se desea intersubjetivamente ser reconocido, como dueño de la verdad, desconociendo al signifiante genuinamente, cree poder reducir la lectura a una sola, siendo esto en lo que consiste el significado, trasponer la barra. Lacan propone atender a nivel del

significante (lo dicho), corriéndose de la posición de Amo y escuchando a partir de la letra, allí donde el amo no puede leer nada, allí donde no puede significar. Para Lacan el retorno de lo reprimido es letra a la hora de interpretarlo. (Lacan, 1964/2011)

Podemos deducir que cuando Lacan se refiere a amo, se refiere también a la posición que post-freudianos asumieron con respecto a su competencia de interpretar al inconsciente. Reduciendo la lectura del inconsciente a una, brindándole así una causa o significado, cancelando el recelo que el saber del inconsciente requiere para manifestarse, logrando así que el mismo se cierre. A continuación plantearemos la propuesta de Lacan para interpretar al inconsciente corriéndonos del lugar de amo.

La letra en el inconsciente:

Sobre el inconsciente Lacan nos ha propuesto distintos conceptos e ideas pilares con respecto a su interpretación, desde la premisa a la que ya referimos de estar el inconsciente estructurado como un lenguaje hasta las anteriores y aun utilizadas formas de interpretar al inconsciente que han dejado aprendizajes y experiencias de las que como apasionados por la teoría psicoanalítica no podemos perder de vista.

En mi paso por lecturas referidas a la temática, me he identificado con la visión de Norberto Rabinovich en su texto *El inconsciente lacaniano* (2015), donde considera que la manera más visible para comprender cómo Lacan, así como cualquier analista considera al inconsciente, es apreciando su forma de interpretarlo. Y sin abandonar la indudable accesibilidad que el lenguaje le brinda al inconsciente, mi primera inquietud surgió con respecto al momento de interpretar, ¿De qué manera podemos acceder desde un discurso intencional y consciente, mediante una maniobra del significante, a algo que se sitúa en el límite del lenguaje; logrando hacer tropezar al inconsciente?

Ahora bien, dentro de la estructura simbólica del lenguaje Lacan diferencia tres registros. El registro de lo simbólico del lenguaje se refiere al código como producto del conjunto de significados de cada lengua; El registro imaginario del lenguaje refiere a la dimensión del significado y sentido de las palabras y discursos, el significado que surge de la combinación de una palabra con otra; y la razón por la que pueda existir un registro real del lenguaje se debe a la propiedad del significante de tener una base fonológica (de letras), que nada tiene que ver con su significado. Se refiere a lo asemántico, lo excluido del código. El inconsciente para Lacan está estructurado en el registro real del lenguaje, en la instancia de la letra. El inconsciente es entonces un efecto del lenguaje. (Rabinovich, 2015)

Al plantear la interpretación analítica como una interpretación a la letra, Lacan nos dice que en la vida cotidiana, lo que se reprime, lo velado del discurso, es la letra, es decir el significante y no el significado. La manera de que retornen esas letras, separadas de los significados, es por medio de las palabras y el discurso común del lenguaje. Es por esto que Lacan nos aconseja dejar hablar al analizante, ya que en algún momento se vacila. Nos recomienda también no apurarse en comprender, sino soportar la incompreensión y el sin sentido. Al apurarse en entender se obstaculiza la escucha, y la única interpretación que no depende del arbitrio del analista es la interpretación a la letra de la repetición. El analista debe anclar su atención flotante para interpretar en los fonemas de repetición que las formaciones del inconsciente nos entregan(en el tropiezo o la sorpresa; otras de las formas con las que Lacan se refiere al inconsciente). (Lacan, 1964/2011)

A ésta altura de mi recorrido por responder a mi pregunta por cómo acceder desde una maniobra consciente de la palabra, hacia el inconsciente, es que surgió mi segunda inquietud, con respecto a si la letra y el significante se referían a lo mismo.

Adentrándome en la lectura es que encuentro que Lacan diferencia al significante, como un concepto más englobante y propio de la lingüística; de la letra, como el término para referirse al significante pero para la práctica analítica, como lo descifrable y localizable en un discurso concreto; entendiendo por discurso, en términos lacanianos, a ese lazo social que se basa en el lenguaje.

Volviendo a recurrir al sueño como manifestación del inconsciente, ahora para ejemplificar como la interpretación a la letra del discurso se percibe en este tipo de formación del inconsciente desplegada en un análisis, recurro a una cita de Freud para introducirnos en este asunto:

La apreciación correcta del acertijo sólo se obtiene, como es evidente, cuando en vez de pronunciar tales veredictos contra el todo y sus partes, me empeño en remplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera. Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética. Ahora bien, el sueño es un rebus de esa índole, y nuestros predecesores en el campo de la interpretación de los sueños cometieron el error de juzgar la pictografía como composición pictórica. Como tal, les pareció absurda y carente de valor. (Freud 1900-1/1989, p.286)

Lacan nos plantea a la letra como ese “soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”. En el discurso concreto se articula cada significante en su lugar, y en la

medida en que esto sucede es que se puede localizar al significante. Ese significante localizado o descifrado en el discurso concreto, es la letra. (Lacan 1957/1972 p.475)

Lacan sostiene que cuando Freud nos propone que a nivel inconsciente hay algo semejante u homologa a lo que sucede a nivel de la consciencia, nos quiere decir que habla y funciona de manera tan elaborada como el consciente mismo, y que donde el discurso tropieza, lo que se produce en esa hiancia se presenta como el hallazgo de lo inconsciente, algo sorpresivo que rebasa al sujeto y va más allá de él, plantea Lacan, allí donde la síncope del discurso se une con el deseo del sujeto. La síncope es ese tropiezo rítmico en la palabra, que podemos identificar como un lapsus, allí donde el deseo del sujeto es tocado. (Lacan, 1964/2011)

Pensando en ésta síncope como el cambio rítmico en la palabra, algo que podemos asociar con una milésima de segundo en un discurso, asocio a la función pulsativa que Lacan le otorga al inconsciente en su seminario de *Los cuatro conceptos...* (1964) que venimos trabajando, refiriéndose a ésta particularidad de aparecer en el tropiezo, en un instante, e inmediatamente retractarse, escabullirse y desaparecer, como algo que pulsa y el analista debe estar atento para poder cristalizarlo.

Los sueños y su relación con el inconsciente:

“Así es como en La interpretación de los sueños no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en su textura, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión. Pues ese trabajo abre con la obra su camino real hacia el inconsciente...”

Lacan (1957/1972 p.489)

Ahora bien, retomando los aportes Freudianos sobre el sueño, pensándolo ahora desde una visión Lacaniana, ya con bases lingüísticas con respecto al plano de lo inconsciente es que podemos relacionar a la metáfora, con lo que Freud nos dice con respecto a que “el sueño es un rebus”. Un rebús es un jeroglífico, es decir una escritura que emplea signos que representan seres y objetos de la realidad y tienen un valor ideográfico o fonético y Lacan nos plantea que la manera de descifrar ese rebus es leyéndolo “al pie de la letra”, refiriéndose a esa fonemática que en la instancia del relato del sueño se articula, y vislumbra al significante del discurso del analizante. No sería posible retener imágenes del sueño si no fuese por su valor significante, por lo

que se permite descifrar de la cadena asociativa de significantes propuesta por el jeroglífico que es el sueño; y a su vez ese valor de significante de la imagen, no tiene nada que ver con su significado. Por su estructura del lenguaje, es que el sueño es legible. (Lacan 1957/1972 p.490)

El sueño es un ejemplo de formación del inconsciente que nos muestra de otra manera el estatuto de la letra en el inconsciente. Lo primero a tener en cuenta es que hay algo reprimido, pero como sabemos toda represión implica un fracaso de la misma, se reprime el significante, pero no el afecto y por eso es que una palabra puede a su vez reprimir o esconder otra, en torno al objeto de deseo en cuestión es que la letra gira y juega. (Calvo, 2013, p.26)

Moustapha Safouan, en su texto: *La palabra o la muerte* (1994) se refiere al filósofo Paul Ricoeur como representante de la corriente hermenéutica, considerando que éste aprecia que Freud no encuentra lo que busca por considerar erróneamente toda interpretación como una hermenéutica. La interpretación analítica si bien va más allá de lo dicho se somete a la coherencia que impone el significante. Ricoeur plantea que el inconsciente está esencialmente elaborado por otro, como objeto de una hermenéutica que la conciencia sola no puede construir, y Safouan dice que éste pasa por alto algo fundamental en Freud, que es que la interpretación de los sueños es una lectura comparable a la de un jeroglífico, y que si es posible distinguir entre contenidos latentes y manifiestos es por el hecho de que esa lectura está gobernada por una coherencia del sujeto, o como veremos más adelante en el trabajo su verdad, y es por esto que el sentido del sueño es revelado una vez inserto en un contexto y una subjetividad. (Safouan, 1994)

El hecho de que el sueño sea un jeroglífico reafirma la idea de que el inconsciente se estructura como un lenguaje, en este caso un lenguaje en medio del cual aparece su escrito, el sueño es una escritura que se inscribe porque se habla y se lee. El dicho, es decir su relato le da valor a la letra, en la medida en que no hay letra sin significante. Se trata de encontrar en el relato del sueño no el sueño mismo, lo que termina siendo accesorio, sino los pensamientos que están en su base, permitiendo el relato la escisión entre el saber del inconsciente y la verdad del sujeto. (Calvo, 2013, p.25)

Resumiendo este capítulo y resaltando las ideas que nos servirán de introducción al próximo capítulo, concluimos que es dentro del contexto del trabajo clínico es que el saber del inconsciente encuentra su modo de hacer presencia, cuando el analizante

habla. Aquí el lenguaje, su letra, sobrepasa al sujeto y es allí hacia donde la escucha del analista debe apuntar. Donde el sujeto dice más de lo que dice saber, esto es lo que permite al psicoanálisis despegarse del discurso de la ciencia, para colocarse en otro plano que nada tiene que ver con la universalidad y generalidad que pretende la ciencia.

A continuación el estudio con respecto al inconsciente se enfocara en su calidad de saber, como nuevo método de interpretación y de concepción del sujeto, pero también como nueva forma de lectura de una nueva forma de verdad. La manera en que el psicoanálisis lee al inconsciente, supone una concepción de verdad diferente y por lo tanto lo hace diferenciarse también de entre otros saberes.

ENTRE EL SABER Y LA VERDAD:

Para comenzar este capítulo, en primer lugar haremos referencia al contexto en que el psicoanálisis nace como saber, el impacto que el mismo tiene en la escena social de su época y en qué posición deja al sujeto este nuevo saber del inconsciente, que le quita al mismo un control sobre sí mismo que pretendía tener.

En el artículo *Notas sobre los discursos en la escena social* (2013) del libro *Psicoanalíticas*, Isabel Paz desarrolla el contexto moderno en que asomaba el psicoanálisis y sobre que cimientos ontológicos lo hace: Previo a la emergencia de la ciencia moderna, los malestares que la civilización tenía eran asunto de la iglesia y su discurso. El discurso científico toma este lugar y es a raíz de éste que como reverso surge el discurso del psicoanálisis, como disciplina del inconsciente. Antes del nacimiento de la ciencia moderna, marcado por el *cogito ergo sum*, pienso luego existo, apropiación de Descartes, la palabra era de Dios. La revolución de la modernidad se sostuvo en que el sujeto entonces debe su existencia a su cualidad de pensar y por ende de hablar. A partir de esa premisa el lugar de la verdad pasa a ser problemático, ya no garantizado por la palabra de Dios como padre que da carácter verídico al saber. Es entonces donde pelagra el mundo moderno, en esa desarticulación entre saber y verdad que va a generar efectos en las ciencias y también en la escena social.

Freud con su discurso psicoanalítico toma al *cogito* cartesiano y lo interpreta de una manera jamás antes producida, enfocándose y abriendo la frontera entre saber y

verdad que el discurso moderno había desarticulado, ofreciendo un anudamiento entre lo que carece de ser por no pensar y el pensamiento, allí donde Descartes no proponía intersección alguna. (Paz, 2013)

El inconsciente como tercera herida narcisista de la humanidad:

Sin dudas la producción teórica del concepto de inconsciente, ha logrado que el psicoanálisis ofrezca una nueva manera de tener en cuenta la subjetividad, pues notifica de un proceso psíquico que participa de nuestra naturaleza, generando efectos, sin nosotros percatarnos. Así es que el discurso psicoanalítico ha contribuido a la disolución de la milenaria ilusión de considerarnos individuos, en tanto in-divisos. (Paz, 2013, p.117)

En su artículo *Una dificultad del psicoanálisis*(1917/1979) Freud se posicionó por su descubrimiento del inconsciente como el tercer personaje a lo largo de la historia responsable de herir el narcisismo de la humanidad. En primer lugar la propuesta de Heliocentrismo de Nicolás Copérnico (s.XVI) refuta la teoría aristotélica de que la Tierra se sitúa en el centro del universo, siendo esta para Freud la primera ofensa con la que el amor propio del ser humano debe enfrentar su humillación.

La segunda herida Freud se la adjudica al Evolucionismo de Charles Darwin (s. XIX), quien con su descubrimiento de que el hombre es fruto de un largo proceso de evolución de los monos, vuelve a humillar al ser humano y refuta la teoría de que nuestra existencia es producto directo de la voluntad de Dios.

Por su descubrimiento del inconsciente Freud sostiene que hierde por tercera vez el narcisismo humano, cuando a pesar de las anteriores heridas quedaba al menos la certeza de saberse dueños de uno mismo, llega la psicología moderna y derriba ésta herida con su teoría sobre el inconsciente.

El hombre se sentía muy contento con ser por ejemplo el centro del universo, era un saber que le proporcionaba poder y una gran ilusión. Sin embargo la teoría heliocentrista de Copérnico le quitó poder al hombre, desplazándolo del centro de atención. Lo mismo, a otro nivel, sucede con el descubrimiento Freudiano del inconsciente, es un saber que le quita al hombre un control sobre sí mismo que pretendía tener.

Con respecto a esto Lacan agrega que Freud explica también mediante este razonamiento, las resistencias que puede haber hacia el psicoanálisis, que es atacado por de alguna manera humillar al hombre y su subjetividad. La novedad que revela el psicoanálisis con respecto al inconsciente es que es un saber no sabido por sí mismo, y el trabajo del psicoanalista con respecto al saber consiste en saber en qué lugar debe posicionarse para sostener ese lugar de no saber. (Lacan, 1971/2012)

Pensando en lo que nos dice Lacan sobre ciertas resistencias que el psicoanálisis no ha podido evitar enfrentar por humillar al hombre con respecto a su propia subjetividad, a continuación trabajaremos otra de las razones por las que puede haber resistencias o malestares para con el psicoanálisis. Hay una tendencia a la duda de lo establecido por parte del psicoanálisis que puede no servir a un cierto sistema operante y como saber también a eso debe enfrentarse.

Freud; “maestro de la sospecha”:

En relación al discurso científico, plantea Fabián Pérez en *Enroque actual* (2013), el psicoanálisis siempre ha mantenido cierto lugar de desamparo o malestar para la ciencia, pues no le es compatible ni beneficioso para sus proyecciones su carácter subversivo. (Pérez, 2013)

Por su indagación sobre la represión como mecanismo o proceso psíquico que impide la expresión auténtica y natural de los seres humanos y el descubrimiento del inconsciente como parte no conocida de sí mismo para el sujeto, es que el filósofo Paul Ricoeur (1965) se refirió a Freud como un maestro de la sospecha, junto con Marx y Nietzsche, sospecha con respecto a los intereses perseguidos por el sujeto moderno de la ciencia y su discurso, de allí su carácter subversivo.

La famosa expresión del filósofo fue: “escuela de la sospecha”, que apareció por primera vez en su libro *Freud: una interpretación de la cultura* (1965/1990) nombrando a estos tres maestros que aparentemente se excluyen entre sí. Por un lado Marx puso en duda los orígenes de las ideologías que las sociedades manejan, sospecho de la naturalidad de las jerarquías de clase y la capacidad de perpetuidad que el capitalismo demuestra. Nietzsche cuestiona todo dogma establecido en los asuntos humanos, ya sean religiosos, científicos, morales, racionales, etc. Cuestiono las verdades establecidas y demostró que no fueron en principio otra cosa que metáforas con las cuales se pretendía entender la realidad. Freud sospecha de nosotros mismos, en cuantos seres conscientes de sí mismos y de la represión impuesta por los discursos

totalizadores, descubriendo así una intención de alienar a los hombres reprimiendo sus instintos sexuales: Su principio mismo del placer, sus deseos; castrándolos y culpabilizándolos permanentemente. Podemos agregar a esto con respecto al inconsciente, que Freud sospecha de la consciencia misma y descubre así su carácter represor y una nueva instancia psíquica, el inconsciente.

Definitivamente nos es posible apreciar que quien decide sobre el conocimiento, así como sobre lo que se debe reprimir y lo que no, redundantemente decide por sobre otros, y es por esto que siempre al saber lo vemos vinculado al poder. La comunidad científica y sus instituciones promueven un paradigma e intentan sostenerlo ya que en él se juegan sus propios intereses. Lo que se nos presenta como una herramienta que busca desinteresadamente la verdad, se percibe más bien como de un carácter político del conocimiento. Como si no fuesen tenidos en cuenta otros paradigmas, sino que por estar excluidos del paradigma científico supone estar excluido de la misma categoría de conocimiento. Y esto le sucedió al inconsciente también como saber.

Interpretando la verdad del sujeto:

Ahora bien, profundizaremos en la cuestión de la verdadera la cual hemos referido a lo largo del trabajo. Hasta el momento y recapitulando consideramos por la enseñanza lacaniana al inconsciente estructurado como un lenguaje y por ende aposento de la palabra, que a su vez desborda al sujeto. Lo que desborda al sujeto, lo que lo supera, es lo que dice de sí más de lo que él creía saber, ese saber no sabido. El discurso entonces como modalidad de expresión del lenguaje, encuentra en su estructura un sitio donde se aloja la verdad, en esa verdad es precisamente que encontramos al saber. A continuación desarrollaremos esto.

Avanzando en esta idea de saber recurrimos a Lacan que plantea en su seminario *Ou pire... El saber del psicoanalista* (1971-1972) que la frontera sensible entre la verdad y el saber es donde se sostiene el discurso analítico. La verdad en cuestión en psicoanálisis, es lo que se toca por medio del lenguaje, lo real (concepto desarrollado en el próximo párrafo) a lo que solo podemos referirnos mediante un significante. En esa verdad que no puede más que decirse se encuentra el núcleo del saber del analista, que se extrae del tropiezo del mismo sujeto en su discurso, en la síncope de su decir; es un saber que no está supuesto, el del inconsciente.

Con respecto a lo real, es uno de los conceptos más complejos para psicoanálisis y al que se hará difícil abordar correctamente en este trabajo, por lo que desviaría el tema

profundizar en su definición. Tomaremos entonces la definición que le otorga Roland Chemama (1998) en su diccionario psicoanalítico para esclarecer en cierta medida su concepto: Lo real es interpretado por Chemama como lo expulsado de la realidad para un sujeto, por medio de lo simbólico. Es lo que excede a la palabra o la escritura y por lo tanto no puede ser simbolizado, "no cesa de no escribirse". Se lo define como lo imposible, porque es eso que no se puede nombrar, que existe pero no se puede decir e irrumpe en medio de lo simbólico.

En *El lugar del saber en la práctica psicoanalítica* (1999) Larsen plantea que el sujeto sabe más de sí de lo que cree saber, pero donde este saber se hace material es en el significante (más allá de como planteamos ser real) en tanto que tiene efecto de significación. De lo que se trata en el saber psicoanalítico es del efecto del significante, que sería el inconsciente. El saber está en lo real, lo real dice la verdad pero no habla, no tiene registro, lo simbólico entonces, soportado por el significante, cuando habla miente, le usurpa a la verdad su carácter de real. Lo real no puede ser cubierto por el saber. Aunque la ilusión de poder de todo saber sea ésta, solo puede ser bordeado de manera simbólica, siempre por el no saber. (Larsen, 1999)

Esto quiere decir que si en el lugar de la verdad está el saber y la verdad para el psicoanálisis toca lo real y pierde su carácter de verdad cuando se lo simboliza, porque por lo tanto pierde también su carácter de real nombrándolo, entonces el saber del inconsciente es un no saber, porque habla de lo que no se habla, lo real, accede a la verdad mediante una no verdad, o como más adelante veremos, Lacan llama ficción.

Ana Hounie, en su trabajo *La construcción de saber en la clínica* (2013) plantea que para captar al inconsciente como ese saber real que captamos en la medida que el mismo nos alcanza, debe producirse una tensión entre su condición simbólica e imaginaria, haciendo tropezar al discurso y provocando la síncope, hasta abrir esa hiancia o fisura que lo entrama. (Hounie, 2013)

Esto que Hounie plantea tiene que ver con lo que tratamos anteriormente sobre la interpretación del inconsciente a la letra. Esa maniobra del discurso que planteábamos como provocador de un tropiezo en lo simbólico, que haga surgir algo de lo real, de esa verdad del inconsciente en la que el saber del psicoanálisis se sostiene.

Como fue planteado anteriormente, el psicoanálisis también implica a la hora de interpretar al sujeto, una verdad con condiciones distintas a otros saberes, a la vez que

es buscada en un análisis mediante la simbolización. En su seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957) Lacan nos plantea que la función de lo simbólico es la única que da cuenta de la determinación del sentido, que no es otra cosa que una definición de la razón. Precisamente porque algo ha sido anudado a una palabra mediante la razón, y el discurso puede desnudarlo si es que existe la posibilidad de análisis. Precisamente en ese anudamiento con el sujeto, lo que determina el sentido a la hora de interpretar y da cuenta de una coherencia del sujeto es la verdad del mismo.

Con respecto al carácter equívoco del inconsciente y su forma de interpretarlo, como vimos anteriormente: leyéndolo a la letra y no respondiendo a la subordinación de la significación a la intención del sujeto, ni del significante al significado, Moustapha Safouan, en su texto *La palabra o la muerte* (1994) plantea que el psicoanálisis ha inaugurado un nuevo modelo de interpretación que presenta dificultades para una teoría formalizadora de sentido, y por el cual entonces no es llamativo que la hermenéutica se haya interesado. Pero los métodos del psicoanálisis responden de mejor manera a la exegesis moderna que a la hermenéutica, diferenciándose de ambos por no considerar al sujeto que habla como una unidad, sino como un sujeto dividido, efecto del significante, es decir el lenguaje. (Safouan, 1994)

Precisamente en la interpretación a la letra, como lo plantea Safouan, ese campo equivoco en el que el sentido literal queda suspendido en el sentido aparente, es donde surgen las dificultades para los lógicos. Para éstos, a la hora de construir una teoría formalizadora de sentido es imprescindible dar las condiciones de su verdad, explicando su significación en términos de intención o de intención de comunicación. Por otro lado a la hermenéutica la condiciona la idea de un sentido aparente y uno oculto.

Nos resulta interesante a título de este trabajo la perspectiva de Safouan de que las significaciones de las formaciones del inconsciente de las que el analista se ocupa a la hora de interpretar, se califican no solo como un pensamiento, sino también como una verdad, que no surge allí gracias al sujeto, sino a pesar de éste. Lo que demuestra que los significantes surgen más del orden de la verdad que de una intención, pero no en función de la verdad que dice el sujeto, o del sentido oculto, sino verdadera por referirse al sujeto en relación con los significantes de su propio discurso, es decir al sujeto mismo del inconsciente. Y es por esto que el psicoanálisis encuentra al sujeto en su síntoma más como presa que como cazador de su verdad. La cuestión se plantea en si consideramos o no a esa verdad como un saber que ya estaba allí, es

decir como un sentido oculto, tomando en ese caso el camino de la hermenéutica. (Safouan, 1994)

Esto que Safouan plantea nos reafirma la idea ya planteada de que la verdad sobrepasa al sujeto y subsiste a pesar de sí, lo que podríamos pensar le da al psicoanálisis como práctica una validez sostenida no en la pretensión del sujeto por comunicar su verdad, sino en su verdad misma, a pesar de él y su voluntad.

En su artículo *El discurso capitalista y su lógica* (2013) Karina Olivera plantea refiriéndose a enseñanzas de Lacan que es por efecto del lenguaje que el sujeto se encuentra dividido, entre su consciencia y su inconsciencia, y por esto cuando habla dice más de lo que sabe y sabe más de lo que dice. Lo inconsciente se trata de un saber no sabido para el sujeto, o al menos que no sabe que lo sabe porque se encuentra reprimido, y es en la instancia de la experiencia analítica que ese saber se transfiere y queda del lado del analista. Pero para que ese saber se transfiera es necesaria por parte del analizante esa falta de saber, para que el mismo posicione al analista en un lugar de sujeto supuesto al saber, como aquel que conoce la causa de su sufrimiento. (Olivera, 2013, p.109)

Esto nos recuerda lo anteriormente señalado sobre el papel de ignorancia que al analista le corresponde desempeñar cuando el sujeto habla, contemplando y sosteniendo esta posición de sujeto supuesto saber en que el analizante lo coloca para luego ser derrumbado.

A su vez el analista debe tomarse el trabajo de ante esa situación olvidar lo que sabe para agudizar la escucha, para que el saber no sabido pueda surgir. Es justamente el no creerse ese lugar de supuesto saber dónde radica la ética del psicoanálisis. (Olivera, 2013)

El inconsciente en términos de verdad:

El psicoanálisis al igual que prácticamente todos los campos teóricos y ciencias tanto humanas como naturales, pero más las ciencias humanas por poseer un régimen de cientificidad no reducible a la objetividad, ha sido convocado a teorizar sobre la noción de verdad; de hecho Lacan propone en uno de sus escritos: *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología* que particularmente las ciencias del hombre “no pueden eludir la pregunta sobre su sentido, ni impedir que la respuesta se imponga en términos de verdad”(Lacan, 1950. p. 117). Con la introducción del

lenguaje en su obra y el diálogo con la filosofía ha facilitado la aparición del problema de la verdad con respecto a la historia del sujeto e inevitablemente con el inconsciente; “el uso de la palabra (...) compromete al ser mismo de su objeto”. (Lacan, 1946. p.151)

En *Acerca de la causalidad psíquica* (1946) quedó plasmada una presentación de Lacan en el Coloquio de Bonneval sobre psicogénesis, donde éste defiende ante posturas orgánicas de Henry Ey, que la locura no es un fenómeno que posee una causalidad orgánica, sino psíquica, y que tiene que ver con el ser mismo del hombre. Se puede apreciar en esta etapa de la obra Lacaniana, hasta 1950, que la verdad es tomada en cuenta como esencia del ser. Es una conceptualización racionalista, cartesiana que adhiere a la idea de que verdad es igual a ser, por tanto es una visión ontológica de la verdad y que se asegura por una percepción distinta de lo conocido.

Eugenia Allier en su texto: *El concepto de verdad en Lacan: Los Escritos*(2001) refiriéndose a este Escrito de 1946 donde Lacan aborda la locura, interpreta que éste plantea al riesgo de la locura como medible por el atractivo de las identificaciones, en las que se comprometen la verdad y el ser mismo de los sujetos. Esas identificaciones han tenido una función de alineación en el hombre y por esto difícilmente pueden llegar a su deseo, su esencia. Lo que Lacan denomina identificaciones es la causalidad psíquica a la cual refiere la locura; El fenómeno de la locura “no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre” (Lacan, 1946, p.156)

Está claro que Lacan no piensa en términos de realidad o cosas materiales cuando se refiere a la verdad, sino a la verdad del lenguaje, “El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de la verdad”. (Lacan, 1946, p.156)

Para seguir con la concepción de verdad que Lacan va desplegando a lo largo de sus escritos, propone en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953) la teorización sobre la palabra plena o verdadera y la palabra vacía. Esta distinción tiene una cualidad paradójica con respecto al sentido que el habla cotidiana brinda; la palabra plena es la que tiende a abrirse paso, la que se revela y es capaz de provocar un vacío de sentido, tocando el límite inefable y creando la resonancia de todos sus sentidos, permitiendo así algo nuevo. En cambio la palabra vacía, contradictoriamente llena al discurso de sentidos triviales.

Retomando la visión ontológica de la verdad, Lacan incluye una nueva propuesta referida al concepto de verdad, la noción Heideggeriana de revelación, sostiene en *Introducciones teóricas a las funciones del psicoanálisis en criminología* (1950) que “Nadie lo sabe mejor que el psicoanalista que, en la inteligencia de lo que le confía su sujeto, como en la maniobra de los comportamientos condicionados por la técnica, actúa por una revelación cuya verdad condiciona la eficacia”. Sería entonces una revelación de la verdad, de la esencia del ser, por lo tanto mientras se encuentre la “esencia” del ser, la técnica psicoanalítica tendrá eficacia. (Allier, 2001)

En este segundo Escrito Lacan se dedica a teorizar sobre la relación entre criminología, psicoanálisis y verdad, se refiere al aporte que el psicoanálisis le puede brindar a la criminología por su noción del inconsciente y su eficacia revelando la verdad subjetiva pudiendo de esta manera aclarar la responsabilidad de un criminal, lo que implicaría una objetivación, no siendo lo mismo que responsabilidad. (Allier, 2001)

Con la introducción del simbolismo, heredada del interés por lo social que en Lacan puede apreciarse es que se prepara este concepto de verdad como revelación, pero ya como revelación de lo simbólico, del sujeto dividido entre consciente e inconsciente por el límite del lenguaje. (Allier, 2001)

Fundamentalmente para Lacan la verdad se refiere al lenguaje y por lo tanto al inconsciente, y pensándola como revelación en cualquiera de las formas en que las formaciones del inconsciente se dan, esta siempre es una revelación, siempre se abre paso a ser revelada, a vencer a la represión. Es por esto que Lacan plantea que la esencia de la verdad es la libertad, porque se reduce a la subjetividad del sujeto y su afán por liberarse, por des ocultarse.

Al abordar las diferencias entre verdad y saber es que Lacan abandona la idea de palabra plena y palabra vacía, y también la idea de que existe del sujeto una verdad.

En *Variantes de la cura – tipo* (1955) Lacan plantea que el psicoanálisis no sana, y que tampoco hay una “cura-tipo”, si bien busca que el inconsciente aparezca y la verdad se descubra revelándose, el hecho de que los síntomas se suspendan sería algo que por añadidura se consigue. El análisis lacaniano se resiste así a cierta estandarización, considerando que no hay una cura-tipo sino que cada análisis es distinto, más allá de que sí hay siempre una pretensión de poner en acto al inconsciente, de saber lo que el paciente no sabe que sabe. Es así que el analista pasa a tener un papel fundamental como actor en la producción de verdad, pero no por tener la verdad del paciente, sino

porque a partir del saber que el inconsciente le brinda la verdad entrara a abrirse paso hacia su revelación. (Safouan, 1994)

En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960) y *La ciencia y la verdad* (1965) Lacan concluye sobre la conformación de la verdad, al menos en sus Escritos; se puede vislumbrar a un Lacan inmerso en la problemática del saber, tanto como del sujeto, del inconsciente, del psicoanálisis, de la ciencia y a partir de allí conceptualiza el concepto de verdad desde esta nueva noción.

Para entender la diferencia entre verdad y saber, Lacan propone como figura topológica a la banda de Moebius, con la intención de representar la frontera endeble entre estos dos conceptos. Cada lado de la banda representaría uno al saber y el otro a la verdad, ambos lados se tocan, pero no son el mismo. Un saber inconsciente puede constituir un punto de verdad y viceversa.

Lacan plantea que los saberes están incompletos, lo que podemos apreciar por la existencia de diversos paradigmas científicos, y es por esto que siempre puede saberse más, el saber no es algo acabado. Debido a esto no se puede suponer que saber y verdad sean lo mismo, verdad solo podría haber una, pero saberes hay muchos. Asimismo sostiene que el sujeto de la ciencia, el que hace el saber científico, es igual a cualquier sujeto, por lo que también se encuentra dividido o castrado por el lenguaje. (Safouan, 1994)

Resumiendo esto último, el concepto de falta en el sujeto, como efecto del lenguaje, permite que Lacan identifique la fisura de la ciencia entre saber y verdad, esa fisura de la ciencia es la falta misma del sujeto, el inconsciente. Todo sujeto tiene una falta y a esa condición la ciencia no deja de estar sujeta. Sabiendo que la verdad se relaciona con el registro de lo simbólico, entonces la falta del sujeto es su inconsciente, es lo que impide la unión entre verdad y saber y si hay también sujeto en la ciencia podríamos pensar en un inconsciente de la ciencia como ese afán por objetivizar. Su falla remite a su fracaso y al cual el psicoanálisis va a apuntar su atención. Aquí su tarea de tomar por objeto al sujeto de la ciencia, que es efecto del significante. Lacan arremete así contra la ilusión positivista de pensar a la ciencia como algo preciso y sin fallas.

Podemos concluir en este punto, lo que introducía este capítulo con respecto a lo que el psicoanálisis como discurso reverso del discurso moderno de la ciencia hace. Su subversión está en no dogmatizar al sujeto científico, no creer su preciada objetividad

con respecto al conocimiento, sino reconocerlo también como un sujeto en falta y cuestionarlo, volverlo su objeto de estudio. Esto responde también a la inevitable resistencia que se pueda ejercer para con el psicoanálisis, tanto para el psicoanálisis de Freud, cuando la ciencia era la novedad y lo válido, como para nuestros días, cuando la ciencia responde a un sistema de mercado para el que el psicoanálisis no aporta.

La verdad revelada en la historia del sujeto:

Se sabe que para el psicoanálisis la historia personal, biográfica del sujeto, ha sido considerada como material de análisis siempre uno de los testimonios más significativos y reveladores de deseos y fantasmas inconscientes, así como la represión que cae sobre ésta para censurarla, y no es casualidad que Freud la haya designado como la “novela familiar”, con la diferencia que para un psicoanalista es inalcanzable llegar a saber lo que está develando, porque no es una historia que escribe él, se trata de una historia o saber que el sujeto analizante no sabe que sabe, de un saber inconsciente.

Debido a su propuesta de retornar a Freud, es que Lacan comienza a exponer en sus seminarios de forma sucesiva y sistemática, lecturas de historiales freudianos que lo llevaron a profundizar en la reflexión sobre la articulación entre sentido y verdad. Las consecuencias de esto fueron claves para la enseñanza Lacaniana, tanto consolidando la importancia del lenguaje para el psicoanálisis y su aplicación en la interpretación de su objeto de estudio, el inconsciente, como para el descubrimiento del fundamental papel de la historia en la cura psicoanalítica.

El diálogo entre analista y analizante sigue su curso condicionado por la ley que la verdad que el sujeto proporciona, por ejemplo ante la presentación de un síntoma la atención se direcciona hacia él mismo, logrando que este revele la verdad, la diga. El psicoanalista debe apuntar entonces a la manifestación de la verdad del sujeto. (Lacan, 1950)

En el correr del estudio de los historiales clínicos de Freud, Lacan avanza con respecto a la dimensión de la historia en la práctica analítica, y como plantea Agustín Kripper (2012) en su texto: *Verdad, palabra e historia en Lacan*, Lacan asume al análisis como algo que debe permitir al sujeto asumir su propia historia. Esto lo conduce a diferenciar la realidad del acontecimiento como tal de su historicidad,

comprendiendo ésta la impresión que explica el comportamiento del sujeto, sus identificaciones inconscientes.

Para el psicoanálisis la verdad no es comprendida como del orden de un acontecimiento real, puesto que esta no es tomada en cuenta ni como verdadera ni como falsa. No se trata pues de una verdad relacionada con la realidad objetiva o la clásica relación entre sujeto y objeto como protagonistas del conocimiento del mundo “real”, sino como anteriormente se ha planteado se refiere a la verdad en el plano ontológico, en el lenguaje, es decir en el inconsciente, planteado por Lacan como la historia en tanto censurada, sin importar si los acontecimientos relatados por el sujeto han tenido o no lugar en el mundo real, se trata de una reescritura o historización .(Kripper, 2012)

Lacan plantea que no es que el discurso histérico sea una mentira, sino que nos hace tropezar con la realidad de lo que no es verdadero ni falso por presentarse naciendo de la verdad, en la palabra. “Freud nos dirá que así como el obsesivo se crea una religión privada y como las formaciones delirantes del paranoico se parecen a los sistemas filosóficos; el histérico es poeta. La poesía, la religión y la filosofía son intentos válidos para una mayoría de solucionar lo que algunos enfermos intentan de manera asocial.” (Tustanoski, 2007)

Esto que ya anticipaba Freud con respecto a que el histérico es poeta y la manera en que Lacan considera que la verdad se manifiesta en la sujeto, es lo que en el próximo subtítulo trataremos; su idea de que la verdad tiene estructura de ficción, lo que conecta con la “novela familiar” historizada por el analizante a la hora de prestarse a un análisis.

La verdad tiene estructura de ficción:

A través de un relato de ficción de Poe es que Lacan, en *El seminario de la carta robada* (1956) manifiesta que lo que delata el registro de lo simbólico en los sujetos es la compulsión a la repetición, permitiendo cualquier ficción al igual que otra “realidad” llegar a verdades sobre el inconsciente. Por esto es que Lacan sostiene que la verdad tiene estructura de ficción, porque podemos hallarla aun en la ficción. (Kripper, 2012)

Puede costar deshacerse de la ilusión de que la verdad se encuentra relacionada a la realidad de los hechos, pero la experiencia psicoanalítica demuestra que el velo ficcional lejos de disimular a la verdad, de engañar, revela más aun la verdad de lo que

pretende ocultar. La historia personal que cada analizante trae al análisis es una ficción, una historización de su propia historia, y a pesar de ello, a pesar de él la verdad se revela.

Este seminario demuestra la insistencia y condicionamiento del significante sobre el sujeto, donde el sujeto lejos de ser amo o autor del significante es gobernado por este y revelado como verdad en la compulsión a la repetición. (Safouan, 1994)

El hecho de que el psicoanálisis no descarte a la ficción como fuente de verdad para revelar al inconsciente es una más de las objeciones por las que debe pronunciarse. Como propone De Certau (1984), quien ha estudiado las relaciones entre historia y psicoanálisis la ficción es de hecho lo que dentro de una cultura la historiografía califica como erróneo, lo que no tiene en cuenta, y particularmente la historiografía occidental, que se ha encargado de relegar contra fabulaciones genealógicas, mitos, leyendas de la memoria colectiva, etc., creando así una distancia muy marcada con relación al decir y el creer comunes.

Otra vez, como si se recolectaran razones para que la ciencia sienta al psicoanálisis un malestar, puedo deducir de los aportes de De Certau que también el hecho de que esta teoría no deseche a la ficción es una traba para la aceptación por parte de la ciencia. Podemos ver incluso conceptos psicoanalíticos nombrados como una ficción, por el Complejo de Edipo, el cual considero funciona como ejemplo del carácter de verdad que el psicoanálisis rescata de la ficción, lejos de descartarla como la ciencia occidental esta acostumbrada a hacer.

Al igual que el inconsciente la ficción ha sido acusada de no ser un discurso unívoco, de carecer de limpieza científica, de ser metafórica, contar una cosa para decir otra, como lo vimos anteriormente en una de las formaciones del inconsciente, el sueño y su rebus; y por lo tanto el saber no encuentra allí un lugar seguro, pero a pesar de lo equívoco de la ficción, el psicoanálisis sabe que bajo sus modalidades míticas, literarias o metafóricas, la ficción forma un discurso que sin pretender representarlo ni acreditarse de él, informa lo real. (De Certau, 1984)

La elaboración del sueño tiene mucho en común con el trabajo del poeta, y esto a Freud no le fue indiferente. Lacan dirá que es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma, que la verdad se especifica por ser poética. Una interpretación solo tendrá efecto a condición de subordinarse a la transferencia. Lo poético no es la interpretación, sino la verdad de que allí se pone en juego. (...) La verdad del psicoanálisis es poética, habla sin preocuparse por ser

verdadera ni por adecuarse a las cosas. La verdad dice: “yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis cómo lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza, en el juego de palabras más grotesco, en el azar y no en su ley, sino en su contingencia...” La verdad del psicoanálisis se hace oír en los puntos donde el inconsciente sorprende con su retórica. (Tustanoski, 2007)

Dice Lacan; pareciera ser como si a medida que el lenguaje se hace más funcional en términos de comunicación y validez, se vuelve menos correspondido para la palabra, y por el contrario va perdiendo su función de lenguaje en cuanto se nos hace más particular. (Lacan, 1957. P.18)

Ahora bien, al plantearse la diferencia entre la realidad y la historicidad del acontecimiento, surge la duda sobre la naturaleza de esa historicidad, a lo que Lacan responde que la historia es una verdad que en el sujeto que la asume tiene la propiedad de depender de ella y a su vez esa historia depende también del sujeto mismo y como este la piense y repiense, es decir lo que el sujeto haga con su historia; allí es que reside su carácter de verdad. La experiencia psicoanalítica entonces tendrá eficacia para el sujeto en el plano de su verdad.(Kripper, 2012)

Si el psicoanálisis ha logrado que el saber del inconsciente ocupe el lugar de la verdad del sujeto, entonces será un saber que resistirá cualquier intento de captura. (Paz, 2013)

Con esta oración de Isabel Paz concluimos este capítulo, el inconsciente seguirá teniendo su lugar como saber porque el psicoanálisis ha encontrado la manera de conocerlo en términos de verdad, expresándose sin el afán de adecuarse a reglas científicas que la avalen, la verdad se revela y eso hace que el saber del inconsciente, por más polémico que pueda resultar para los demás saberes, resista y siga conviviendo. En el próximo título nos enfocaremos en las resistencias contemporáneas a las cuales el psicoanálisis se enfrenta, y la manera por la que aun hoy el saber del inconsciente insiste en ser escuchado, independientemente de las nuevas vicisitudes de la actualidad.

EL INCONSCIENTE AÚN:

*“Un abundante buffet en el hotel
esperando en tu suite por la cita.
Fino cristal, licor de ecuador
en la copa refleja tu risa
y así ves que no alcanzará
a calmar esa sed que afiebra.
Y siempre te sentís vulgar
si alquilas cruceros de amor,
corazón encadenado y triste*

¿Qué guardas en tu aburrida virtud?

*Fuego prendes, un leño acercas
paladeas castañas asadas
y miras el mar y la vida se ve
demasiado gris sin deseos.
Y hay ceremonia en la tormenta”*

Indio Solari “Ceremonia durante la tormenta”

Si pensamos en el concepto de inconsciente contextualizado en nuestra contemporaneidad, tenemos que pensar en la novedad constante de comunicación y conexión, y en la persistente oferta de consumo y goce. Pero comunicación no significa transmisión o verdadera conexión, ni goce significa placer.

Es claro que en el siglo XX la tecno-ciencia se vuelve el único saber legítimo, demostrando cierto dogmatismo con respecto al método científico. Como vimos anteriormente, la justificación del inconsciente que Freud hace, como descubrimiento pilar para el psicoanálisis, no sigue el modelo científico, si bien comparte cierta metodología cartesiana y el apoyo en una certeza.

Si bien las verdades, desde la instauración de la modernidad a nuestros días en la cultura occidental se ven casi completamente definidas por la ciencia y la tecnología, también es cierta la emergencia de otros tipos de saberes que se van construyendo

desde las fisuras de las tecno-ciencias, y como uno de estos “contrasaberes” podemos pensar al psicoanálisis, tanto en tiempos de Freud como actuales.

Slavoj Zizek en una entrevista, reflexionando con respecto a esta temática, plantea que tal vez el gran contraste de nuestra actualidad, con la época Victoriana en que Freud introducía la teoría psicoanalítica y al inconsciente como objeto de estudio, es que los sujetos ya no se sienten culpables porque ciertas prohibiciones sociales les impidan gozar, sino por todo lo contrario, se ven obligados a un imperativo de goce y disfrute de las ofertas que el mercado propone y sin posibilidades de procesar algo del orden del deseo, pues la oferta se anticipa siempre a éste. (Zizek, 2016)

Retomando el artículo de Karina Olivera al que ya hemos referido, y en función del trabajo, complementando a la reflexión de Zizek, la misma plantea que la subjetividad de nuestra época se encuentra enmarcada en una lógica totalizante que promueve la ilusión del todo, de la completud, donde todo es clasificable, cuantificable y objetivable. Para que el deseo subsista en el sujeto es imprescindible que haya lugar para la falta, y esto es lo que precisamente no tiene lugar en nuestra época, es así que el sujeto es impulsado a un goce mortífero, quedando excluido quien se arriesgue a encarar la diferencia e interpretar a ese saber que se presenta como sin fisuras, sin falta, total y completo y equiparado a la verdad. (Olivera, 2013)

La propuesta Freudiana del psicoanálisis y particularmente del descubrimiento del inconsciente, nace de una impotencia del saber médico de la época, con respecto a los síntomas histéricos, y en un contexto moderno del respetado método cartesiano. Hoy en día son las neurociencias, la medicalización, la farmacología, entre otros, con sus efectos perniciosos, su uso y abuso, que van marcando agujeros por donde el psicoanálisis como saber excluido se cuele, proporcionando sentido y eficiencia a la hora de estudiar el comportamiento de los sujetos, y brindando soporte para una existencia oprimida por la tecno-ciencia.

Este es un desafío para el psicoanálisis, y razón por la cual se han sumado resistencias con respecto a la eficacia actual de la técnica y a la vigencia del concepto de inconsciente presentado por Freud a lo largo de su obra. Pero dice Lacan en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (1953): “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”. Es así que se hace parte del mismo psicoanálisis comprometerse a este desafío de actualizarse

estudiar las teorías en relación a las vicisitudes que ésta época nos presenta. Así como saberse cada vez más un malestar para el sistema actual.

Por más paradójico que pueda resultar, hoy en día la función del psicoanálisis, lejos de ser la de permitirnos gozar, es dar la libertad total de no tener que disfrutar, contrario a todas las propuestas que el mercado vende, siendo el único gran discurso que permite no gozar. A su vez, también paradójico, esta actitud permisiva que el capitalismo ofrece de disfrutar sin límites, consumiendo, da como resultado una regulación y control de la vida de los sujetos muchísimo más grande. (Zizek, 2016)

Los efectos del discurso de la ciencia aplicado a la enfermedad mental del hombre en este contexto, se evidencian en la promesa científica de curar síntomas sin que el sujeto tenga que implicarse en ellos, quedando este sin la posibilidad de hacer un trabajo de apropiación de sí mismo y por sí mismo. Se promueven sistemas de pensamientos que no tienen ningún contacto con una lógica de fundación y subversión del sujeto. (Paz, 2013, p.120)

Se revela una intención de reducir al sujeto a mera información fisiológica o genética, que produzca números y cifras, casi como un código individual que interprete efectivamente al sujeto. Se pretende reducir el síntoma a un signo, desinteresándose de su entramado significante, así como de la insistencia del real. Reniega de las trabas que por estar atravesados por el lenguaje tenemos, imponiendo nominaciones que sustituyen y enmudecen la palabra propia de los sujetos. (Olivera, 2013)

La ciencia opera separando al saber de los cuerpos que lo generan, y reintegrándolo a su propio sujeto a través de distintos dispositivos tecnológicos que se le venden, teniendo una nueva tecnología de la información, vuelta ahora contra sí mismo. (Carrasco, 2013, p 135)

Se evade cualquier tipo de cuestionamiento por las causas del síntoma, se desplaza hacia lo genético, lo hereditario o lo neuronal, es así que la responsabilidad del sujeto sobre sí mismo se pierde, quedando des-implicado de lo que le pasa.

El discurso totalizador de las enfermedades mentales ha pasado a ser el DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) que se oferta como único discurso, desvinculando al sujeto de su síntoma, imposibilitando la captura de parte de su real mediante un significante, arrojándolo a un exilio de su subjetividad, produciendo estragos en sus lazos sociales. Claramente este tipo de discursos

apuestan a un cierre del inconsciente, ofertando un saber dogmático, al contrario del psicoanálisis que promueve una apertura del inconsciente. (Olivera, 2013)

Reflexiones finales:

En primer, lugar sobre el trabajo, debo concluir que ha sido en lo personal un grato repaso por la historia del psicoanálisis, el inconsciente ha sido la excusa de emprender un camino por las evoluciones teóricas que el concepto a experimentado en la teoría, las resistencias ante las cuales el psicoanálisis ha debido justificarse y su novedosa cualidad de saber en la que se ha sostenido siempre.

Por normas de extensión por las cuales se rige este trabajo de grado considero que interiorizar en otros temas, algunos nombrados en el trabajo y otros no, hubiese sido de mayor riqueza para el trabajo; por ejemplo la reflexión y discusión entre autores que hayan teorizado en modo de resistencia para con el psicoanálisis, así como la introducción en un tema que me simpatiza como es la profundización de los cuatro discursos que Lacan propone, lo que podría haber enriquecido el contexto que enfrenta el psicoanálisis como saber, así como el lugar que ocupa y el discurso que pregona.

Con respecto al primer capítulo ha sido un pilar del trabajo a partir del cual poder pensar al inconsciente como saber. Era necesario en primer lugar entender como el concepto nace a la letra de Freud, como se desarrolla, en qué términos y desde que enfoques es considerado, para comprender su impronta como saber y su evolución y vigencia al día de hoy. El inconsciente como objeto de estudio por excelencia del psicoanálisis se introdujo por Freud, pudimos verlo, en un exhaustivo trabajo a lo largo de toda su obra, en la que no ha cesado de revisar sus anteriores afirmaciones y profundizar en conceptos que hacen a los cimientos de la teoría, así como argumentarse en todos los aspectos que fuesen necesarios, de hecho es posible apreciar en la escritura de Freud cierto esmero por transmitir y convencer sobre su teoría, no dejando cabos sueltos y siendo preciso en explicaciones y ejemplos clarificadores.

En el segundo título, sobre el inconsciente lacaniano rescato por sobretodo el aporte de la lingüística al psicoanálisis. Lacan ha sabido en principio complementar la obra freudiana y las ideas que algunos podemos comprender al leer a Freud, y por sobre todo ha abierto el campo de la práctica a una accesibilidad más íntegra y justificada de la interpretación del inconsciente, como si se hubiese dedicado a adjudicarle un marco

teórico a las ideas freudianas. La introducción del lenguaje al estudio del inconsciente ha aportado un sello al psicoanálisis del cual podemos preciarnos. La interpretación a la letra da una normativa a una escucha que no podía dejar de tener libertad, pero que precisaba una justificación de que apuntaba a la verdad del sujeto.

Lacan ha logrado también desempolvar el concepto olvidado del inconsciente, por las fascinantes pero abrumadoras interpretaciones de Freud que psicoanalistas de la segunda y tercera generación se han dedicado a hacer. Ha desenterrado un inconsciente que se consideraba oculto en las profundidades del aparato psíquico, como un lugar a donde ir a buscar lo reprimido, e instalado una esperanzadora idea de un inconsciente accesible por medio de la palabra, que tropieza pulsativamente en el discurso buscando revelarse.

Del tercer capítulo sobre el saber y la verdad con respecto al inconsciente, concluyo en primer lugar que la condición de saber del inconsciente ha impactado fuertemente, condicionando a la teoría psicoanalítica a pronunciarse en reversa del discurso moderno de la ciencia, hiriendo el narcisismo del sujeto moderno, dejando en evidencia las impotencias de los saberes establecidos e instaurando un malestar para consigo por el hecho de sospechar de la norma. Sin embargo ha resistido gracias a procurarse un saber que si bien no es científico, busca la verdad del sujeto, y esta verdad no se pierde, porque siendo singular en cada sujeto lo precede, lo supera, va más allá de sí. Así se hagan oídos sordos al inconsciente, la falta innegable de cada sujeto no cesara de manifestarse demandando revelarse. El saber del inconsciente se encuentra asegurado y protegido por la verdad, teniendo en cuenta que la falta es inherente al sujeto. El sentido que una interpretación pueda tener, no tiene otra libertad que la de la verdad de cada sujeto. Y es importante la proyección que hace el psicoanálisis de esto hacia el sujeto de la ciencia, en primer lugar evidenciando que detrás de la ciencia hay un sujeto como todos creándola, y en segundo lugar desmitificando una completud u objetividad que la ciencia pretende pero no tiene para otra noción de conocimiento que no sea la ella misma promueve. Logrando así agujerear y colarse por entre sus fallas, estando presente aun a pesar de tanta resistencia, así como el mismo inconsciente.

Con respecto al último capítulo: "El inconsciente aun", también título del trabajo, motiva mi reflexión considerando imperioso no caer en la naturalidad de ofrecer también con el psicoanálisis una "aplicación" mas, un imperativo de goce más en una contemporaneidad que no para de ofrecer rapidez y ligereza; es importante recordar

que el psicoanálisis nació de la necesidad del mundo moderno, pero con una impronta distinta, subversiva, que provoca sospecha. La vigencia del inconsciente y del psicoanálisis como técnica la podemos ver en la demanda urgente de poder en algún momento de esta contemporaneidad para poder gozar, o porque nos lo venden, y ahí sí, con verdadera libertad tal vez muchas cosas vuelvan a tener su gusto a deseo, a placer.

Con respecto a la medicalización de la salud mental que estamos viviendo, considero como desafío para psicoanálisis la insistencia en el inconsciente y la lucha por acercar al sujeto a su síntoma, a su malestar, implicarlo y relacionarlo con el saber que su propio cuerpo genera, motivándole el cuestionarse, buscando arremeter contra el control sobre los cuerpos que el sistema pretende desvinculando a los sujetos consigo mismos.

Como reflexión general, la realización de este trabajo me ha mostrado que a lo largo de toda su historia el psicoanálisis ha tenido que justificarse, desde su objeto de estudio, su método, su modo de interpretar, su validez, su verdad, etc. Y pareciera ya ser parte del mismo esta postura combativa, así como una continua puesta al día y actualización de los malestares que aquejan. Podemos pensar al psicoanálisis como una disciplina en continua producción, no acabada, y así una posición como analistas no tan cómoda, pero retomo para finalizar la frase de Lacan como desafiante propuesta para quienes nos adentremos en esta profesión: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.”

BIBLIOGRAFÍA:

- Allier, E. (2001). El concepto de verdad en Lacan: Los Escritos. Recuperado de:
http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=1192&archivo=6-111-1192mdi.pdf&titulo=El%20concepto%20de%20verdad%20en%20Lacan:%20Los%20Escritos
- Calvo, C. (2013). Restos de escrituras. En psicoanalíticas. (pp.25-32) Montevideo: Escuela Freudiana de Montevideo.
- Carbajal, E. D'Angelo, R. Marchilli, A. (1996). Una introducción a Lacan. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A
- Carrasco, O. (2013) Histoeria. En psicoanalíticas. (pp.132-151) Montevideo: Escuela Freudiana de Montevideo.
- Chemama, R. (1998) Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu
- De Certau, M. (1984). La historia, ciencia y ficción. En Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción. México: Universidad Iberoamericana. Recuperado de:
<https://elespressodoble.files.wordpress.com/2014/01/certeau-la-historia-ciencia-y-ficcion.pdf>
- Freud, S. (1979). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.19, pp.1-63) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1979). La represión. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.14, pp.135-152) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1979). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.14, pp. 153-207) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1979). Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.19, pp. 223-235) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924-25)
- Freud, S. (1979). Nota sobre la pizarra mágica. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.19, pp. 239-247) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924-5)

- Freud, S. (1979). Una dificultad del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.17, pp. 125-135) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-17)
- Freud, S. (1989). El método de la interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.4, pp. 1180-141) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1899-1900)
- Freud, S. (1996). Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (vol.12, pp. 265-277) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Hounie, A. (2013). La construcción de saber en la clínica. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Kripper, A. (2012). Verdad, palabra e historia en Lacan (1946-53). En inconsciente y verdad. Actas del I coloquio de fenomenología y psicoanálisis. (pp.46-63) Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/2825/1/Verdad_Kripper.pdf
- Lacan, J. (1977). Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. No publicado. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminaro%202024.pdf>
- Lacan, J. (1984). Acerca de la causalidad psíquica. En Escritos I. México: Siglo XXI (pp.142-183) (Trabajo original publicado en 1946)
- Lacan, J. (1984). El seminario sobre la carta robada. En Escritos I. México: Siglo XXI (pp.5-58) (Trabajo original publicado en 1955)
- Lacan, J. (1984). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En Escritos I. México: Siglo XXI (pp.117-141) (Trabajo original publicado en 1950)
- Lacan, J. (1984). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón en Freud. En Escritos I. México: Siglo XXI (pp.473-512) (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (1984). Variantes de la cura-tipo. En Escritos I. México: Siglo XXI (pp.311-347) (Trabajo original publicado en 1955)
- Lacan, J. (1993). La ciencia y la verdad. En Escritos II. México: Siglo XXI (pp.834-856) (Trabajo original publicado en 1965)
- Lacan, J. (1993). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos II. México: Siglo XXI (pp.227-310) (Trabajo original publicado en 1953)

- Lacan, J. (1993). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos II. México: Siglo XXI (pp.773-807) (Trabajo original publicado en 1960)
- Lacan, J. (2010). Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2012). ... O peor. En el seminario de Jacques Lacan: Libro XIX. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1971-72)
- Lacan, J. (2011). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En el seminario de Jacques Lacan: Libro XI. Buenos Aires: (Trabajo original publicado en 1964)
- Laplanche, J. Pontalis, J. (2005). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1996)
- Larsen, D. (1999). El lugar del saber en la práctica psicoanalítica. Imago Agenda, 29. Buenos Aires: Letra Viva.
- Myers, D. (2006). Psicología. (7ma edición) Madrid: Medica Panamericana.
- Olivera, K. (2013). El discurso capitalista y su lógica. En psicoanalíticas. (pp.109-115) Montevideo: Escuela Freudiana de Montevideo
- Paz, I. (2013). Notas sobre los discursos en la escena social y en la cura. En psicoanalíticas. (pp.116-121) Montevideo: Escuela Freudiana de Montevideo
- Perez, F. (2013). Enroque actual. E n psicoanalítica. (pp.122-131) Montevideo: Escuela Freudiana de Montevideo
- Rabinovich, N. (2015). El inconsciente lacaniano. Buenos Aires: Letra Viva
- Ricoeur, P. (1990). Freud: una interpretación de la cultura. A. Suarez (Tard.) Argentina: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1965)
- Safouan, M. (1994). La palabra o la muerte. G. Klein (Trad.) Buenos Aires: Edición de la Flor. (Trabajo original publicado en 1993)
- Tustanoski, G. (2007). Poesía y psicoanálisis (Lacan, Borges). Recuperado de: <http://yontorress.blogspot.com.uy/2007/09/poesa-y-psicoanlisis-lacan-borges.html>
- Zizek, S. (2016). El psicoanálisis es más necesario que nunca. Entrevista realizada por Manuel Asensi. Recuperado de: <http://blog.elp.org.es/all/cat19/el-psicoanlisis-es-mas-necesario-que-nunca-slavoj-zizek/>